

Mosaico olímpico.

Investigación multidisciplinar y difusión de los estudios olímpicos
CEO-UAB, 20 años

Editores

Emilio Fernández Peña
Berta Cerezuela
Miquel Gómez Benosa
Chris Kennett
Miquel de Moragas Spà



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona



Ajuntament de Barcelona

Mosaico olímpico.

Investigación multidisciplinar y difusión de los estudios olímpicos
CEO-UAB, 20 años

Editores

Emilio Fernández Peña, Berta Cerezuela, Miquel Gómez Benosa, Chris Kennett, Miquel de Moragas Spà.

Edición

Ayuntamiento de Barcelona
y Centro de Estudios Olímpicos
de la Universidad Autónoma de Barcelona

**Consejo de Ediciones y Publicaciones
del Ayuntamiento de Barcelona**

Ignasi Cardelús, Enric Casas, Eduard Vicente, Jordi Martí,
Màrius Rubert, Jordi Campillo, Glòria Figuerola, Víctor
Gimeno, Joan A. Dalmau, Carme Gibert, José Pérez Freijo.

Traducción y corrección lingüística

Anna Baldirà, Steve Norris, UAB Servei d'Idiomes Moderns

Diseño y maquetación

Míreia Rocher, Ramon G. Sedó

Edición e impresión

Direcció d'Imatge i Serveis Editorials
www.bcn.cat/publicacions

© de la edición: Ayuntamiento de Barcelona
y Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad
Autónoma de Barcelona

© de los textos: sus autores

ISBN del Ayuntamiento de Barcelona: 978-84-9850-305-0

ISBN del CEO-UAB: 978-84-938759-1-6

Depósito legal: B-11.183-2011

Enero 2011

Impreso en papel ecológico

Agradecimientos

La edición de este libro se enmarca en la celebración de los 20 años de actividad del Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona, creado en junio de 1989.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones que, de una u otra forma, han colaborado en hacer realidad este proyecto.

Y, singularmente, al Ayuntamiento de Barcelona, cofundador del CEO-UAB, que ha hecho posible la impresión de la presente edición.

Los contenidos de este libro no podrán ser reproducidos, ni total ni parcialmente, ni grabados, ni transmitidos mediante un sistema de recuperación de información, de ningún modo ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin el previo consentimiento por escrito de los editores.

Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB)
Universidad Autónoma de Barcelona
Campus UAB — Edificio N, planta 1
E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Barcelona, Cataluña — Spain
Tel. +34 93 581 19 92
Fax: +34 93 581 21 39
ceoie@uab.es
ceo.uab.cat

Mosaico olímpico.

Investigación multidisciplinar y difusión de los estudios olímpicos
CEO-UAB, 20 años

Editores

Emilio Fernández Peña

Berta Cerezuela Martínez

Miquel Gómez Benosa

Chris Kennett

Miquel de Moragas Spà

Sumario

Presentación	9
Ana Ripoll	
Prólogo	11
Alejandro Blanco	
Introducción	13
Emilio Fernández Peña	
Las razones académicas de un centro de estudios olímpicos en la universidad	19
Miquel de Moragas	

Origen y evolución de un Centro de Estudios Olímpicos

Los orígenes del CEO-UAB, 1989-1994	31
Muriel Ladrón de Guevara	
La gestión de la información y la documentación al servicio de un centro de investigación	39
Berta Cerezuela y Pilar Cid Leal	
El Movimiento Olímpico y el mundo académico	47
Núria Puig Brandes	
El CEO-UAB como dinamizador de los estudios olímpicos	57
Testimonios de expertos internacionales que valoran el legado del CEO-UAB:	
• Deanna Binder. Institute for Olympic Education at the University of Alberta, Canadá.....	58
• Susan Brownell. University of Missouri, St. Louis, EE.UU	59
• Richard Cashman. University of Technology, Sydney, Australia	60
• Laurence Chalip. University of Texas at Austin, EE.UU	61
• Gabriel Colomé. Centro de Estudios de Opinión.....	62
• Lamartine P. DaCosta. Universidade Gama Filho, Brasil.....	63

• Conrado Durántez. Academia Olímpica Española.....	64
• Kang Shin-Pyo. Inje University, Corea	65
• Bruce Kidd. University of Toronto, Canadá.....	66
• John MacAloon. University of Chicago, EE.UU	67
• Andy Miah. University of the West of Scotland, Reino Unido	68
• Roy Panagiotopoulou. National and Kapodistrian University of Athens. Grecia	69
• Hai Ren. Beijing University of Physical Education, China.....	70
• Nancy Rivenburgh. University of Washington, EE.UU	71
• Otto J. Shantz. University of Koblenz-Landau, Alemania	72

Los Juegos Olímpicos de 1992

Conversación de Juan Antonio Samaranch, Pasqual Maragall y Josep Miquel Abad, diez años después de los Juegos de Barcelona.....	77
Miquel Botella y Miquel de Moragas	
La sombra de Barcelona.....	87
Isidre Rigau	
Las ceremonias olímpicas de Barcelona'92: el gran bufete de las imágenes mediáticas	97
Núria Garcia	
La Olimpiada cultural de Barcelona en 1992. Luces y sombras. Lecciones para el futuro	105
Miquel de Moragas	
Conocer la Barcelona olímpica: preservación y acceso a la memoria de los Juegos Olímpicos de Barcelona'92 a través de las fuentes documentales.....	117
Berta Cerezuela	
Barcelona'92 y el estudio de los legados de los Juegos Olímpicos.....	127
Chris Kennett	

Temas clave del Olimpismo

Televisión y Juegos Olímpicos: simbiosis, globalidad y construcción de sentido.....	139
Emilio Fernández Peña e Ibone Lallana del Rio	
Los nuevos medios y los Juegos:	
El Movimiento Olímpico y la web social en la difusión de mensajes.....	149
Emilio Fernández Peña	
La dimensión cultural de los Juegos Olímpicos: Las ceremonias y las Olimpiadas culturales como plataformas para unas políticas culturales sostenibles	159
Beatriz García	
Los voluntarios como variable de éxito en los Juegos Olímpicos del siglo XXI	171
Anna Belén Moreno Vílchez	
Olimpismo y los estudios de género.....	181
Natividad Ramajo e Ibone Lallana del Rio	
Barcelona'92 postolímpica: deporte y multiculturalismo.....	189
Chris Kennett	
La dimensión educativa de los Juegos Olímpicos	197
Berta Cerezuela	
Estudio del urbanismo olímpico: balance de investigación y perspectivas de futuro.....	207
Francesc Muñoz	
Análisis del impacto económico de los Juegos Olímpicos	219
Ferran Brunet	

Estudio del urbanismo olímpico: balance de investigación y perspectivas de futuro

Francesc Muñoz

Observatorio de la Urbanización, Departamento de Geografía (UAB); Investigador colaborador del CEO-UAB

El urbanismo olímpico: una investigación innovadora y transversal

Uno de los temas de investigación más significativos que las contribuciones científicas han ido consolidando dentro del amplio abanico de temas que integran los estudios olímpicos es, sin duda, la relación entre Juegos Olímpicos y urbanismo; más concretamente, la aparición y evolución de un tipo específico de urbanismo vinculado a la celebración de los Juegos en la ciudad organizadora de los mismos. En el transcurso del siglo XX, especialmente desde la década de 1930, este modelo de construcción de los espacios necesarios para acoger la celebración de los Juegos ha ido cambiando y haciéndose más complejo, caracterizando incluso a toda una faceta de la construcción de la ciudad que he calificado como “urbanismo olímpico” (Muñoz 1997; 2006; 2007; 2008).

Se trata de un tema de investigación pionero que el Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona (CEO-UAB) ha impulsado de forma decidida y en el que desde el Observatorio de la Urbanización del Departamento de Geografía de la UAB hemos venido colaborando de forma entusiasta y con continuidad en los últimos quince años.

La descripción y explicación de los distintos modelos urbanos que han ido inspirando las variadas experiencias de urbanismo olímpico, y el énfasis sobre los impactos de los Juegos en el urbanismo de la ciudad tras la celebración del acontecimiento son cuestiones muy importantes y profundas, no únicamente desde el punto de vista del debate ligado a la historia y evolución de los Juegos Olímpicos modernos, sino también en cuanto a los episodios de cambio y transformación urbana que el proceso de urbanización ha ido mostrando desde hace más de cien años.

Se trata, por lo tanto, de una línea de trabajo de gran interés desde el punto de vista de los estudios urbanos y la arquitectura que ha mostrado de forma clara el gran potencial de transversalidad que los estudios olímpicos presentan en el momento actual; una línea de investigación que hemos podido desarrollar ampliamente gracias al apoyo y las iniciativas del CEO-UAB y que se inicia en una fecha muy concreta: la celebración del I Simposio sobre Villas Olímpicas celebrado en Lausana en 1995.

El simposio de Lausana permitió la realización de una primera investigación sobre la evolución del urbanismo olímpico que aportó tres conclusiones principales:

- El proceso de construcción urbana ligada a la celebración de los Juegos Olímpicos en una ciudad ha ido ganando en complejidad a lo largo del siglo XX. En un principio, se trataba de una serie de elementos muy definidos y estrictamente relacionados con la práctica de las distintas pruebas deportivas, como sucede con el estadio olímpico y las instalaciones

especializadas en función de las diversas disciplinas olímpicas. Pero progresivamente el papel de la villa olímpica y de toda la organización urbana vinculada a la celebración de los Juegos provoca la aparición de protocolos y estrategias urbanas que permiten hablar de la consolidación de un urbanismo específico y concretamente relacionado con los Juegos: un “urbanismo olímpico”.

- Las distintas experiencias olímpicas en términos de urbanismo y arquitectura permiten reseguir la evolución de las ideas sobre cómo planificar mejor la ciudad y muestran claramente las principales preocupaciones que han definido el urbanismo en cada momento. Así pues, el análisis del urbanismo olímpico permite el estudio, en un territorio acotado y definido, del cambio y la transformación respecto a los principios que han ido inspirando la arquitectura y la planificación en la ciudad contemporánea.
- El estudio en profundidad de las villas olímpicas y las estrategias urbanas que han definido la organización de los Juegos en cada ciudad plantea igualmente preguntas de investigación muy importantes, como por ejemplo la progresiva aparición de temas y preocupaciones nuevos —movilidad y seguridad— o la relación entre realizaciones olímpicas y proceso de urbanización general de la ciudad. En este punto, el estudio de las estrategias de cada ciudad —ubicar la villa olímpica fuera de las áreas ya construidas como inicio de futuras extensiones urbanas o situarla dentro de la ciudad para impulsar dinámicas de regeneración interna— y el análisis de la evolución de las villas olímpicas tras los Juegos, especialmente en cuanto a su integración funcional, económica y social en el tejido urbano, son cuestiones capitales que resultaron de aquel congreso y que han ido inspirando la investigación realizada hasta el momento.

Aquella primera investigación presentada en el congreso de Lausana ha ido originando sucesivas actualizaciones y publicaciones que han incorporado al análisis las distintas experiencias de urbanismo olímpico producidas a lo largo de la década de 1990 y 2000.

A continuación se expone de forma sintética un balance de las principales conclusiones aportadas por dichos trabajos.

Ciudad y grandes acontecimientos urbanos: relación entre Olimpismo y ciudad

La transformación urbana de las ciudades del mundo occidental a lo largo del siglo XX no puede desvincularse de la organización de grandes acontecimientos. Las exposiciones universales y los Juegos Olímpicos son dos ejemplos paradigmáticos de este tipo de crecimiento urbano. Dentro de lo que sería el urbanismo olímpico, destaca sobremanera la construcción de las villas olímpicas como artefactos urbanos que permiten explorar a la perfección las relaciones entre arquitectura y comunicación de una imagen urbana específica. Es en la villa olímpica donde la arquitectura se pone más claramente al servicio de la imagen que la ciudad organizadora del acontecimiento desea proyectar internacionalmente. En este sentido, tipologías edificatorias, lenguajes formales y el propio diseño de los espacios forman parte de un paisaje urbano especialmente concebido para destacar tanto los valores de la modernidad del momento como los específicos del lugar. Asimismo, la arquitectura de las villas olímpicas manifiesta la ambición de reproducir —de forma controlada y en un espacio reducido y acotado— los modelos urbanos y las propuestas arquitectónicas que en el espacio real de la ciudad topan con rigideces y dificultades para ser puestos en práctica.

Poco a poco, al mismo tiempo que la arquitectura tomará parte importante en el diseño de planes y programas de planificación urbana a lo largo del siglo XX, las villas olímpicas pasarán de ser construcciones efímeras —como barracas militares o campamentos complementados con alojamientos en hoteles de la ciudad— a nuevas construcciones pensadas primero como parte del proceso de extensión de la ciudad en el territorio y, posteriormente, como experiencias de transformación de lo construido.

Definiendo el modelo de villa olímpica: una historia del siglo xx

Los Juegos Olímpicos anteriores y posteriores a la Primera Guerra Mundial —Londres 1908, Estocolmo 1912, Amberes 1920, París 1924 y Amsterdam 1928— se caracterizan por responder al problema del alojamiento con lo que podemos calificar de menú residencial de urgencia, integrado por todo tipo de residencias temporales —incluidos los propios barcos de transporte de los atletas— para satisfacer las necesidades de alojamiento que suponían los Juegos.

Pese a que es en París donde se ensaya una primera y discreta villa olímpica —un grupo de chiringuitos de madera cercanos al estadio de Colombes con algunos añadidos como el servicio de correos y telégrafos—, la primera villa olímpica propiamente dicha fue construida en Los Ángeles con motivo de los Juegos de 1932. Junto con la villa de los Juegos de Berlín de 1936, supone lo que denomino “villas inaugurales”, que establecen el modelo básico de villa olímpica que irá siendo reproducido en el futuro: una estructura multifuncional que, además de alojamiento y manutención para atletas, incluye equipamientos como zonas de entrenamiento, reposo y cuidado del cuerpo, así como áreas de recreo.

Tras los años de la segunda posguerra, no será hasta la década de 1960 cuando las villas de Roma 1960 y México 1968 introducirán nuevos elementos de complejidad en la morfología y funciones del modelo básico de villa olímpica inaugurado en Los Ángeles y Berlín.³⁷ Ciertamente, la Olimpiada de Roma supuso romper con las anteriores convocatorias desde el punto de vista del urbanismo olímpico. Por primera vez existe una concepción regional de la masa urbana y, tras la localización de las instalaciones y construcciones, se esconde un proyecto de expansión territorial de la ciudad. La villa olímpica es incluida, por lo tanto, en un programa de zonificación residencial que va mucho más allá de la solución inmediata al alojamiento temporal de atletas, característica que se convertirá en un referente común a todas las villas olímpicas posteriores.

Con Roma 1960 la forma arquitectónica de la villa olímpica se erige en pieza clave en la proyección de la imagen de la ciudad. De hecho, los propios Juegos Olímpicos cambian mucho a partir de la segunda mitad del siglo XX, experimentando la internacionalización y comercialización de sus contenidos. Así, la globalización del consumo deportivo se dará paralelamente a la creciente planificación de auténticos distritos deportivos entendidos como una fórmula más de extensión o transformación de la ciudad. El urbanismo olímpico será integrado en programas de desarrollo urbano de gran ambición, y la arquitectura garantizará no únicamente la funcionalidad de los proyectos, sino también el espectáculo como valor añadido. Buena prueba de dicha evolución son las villas de los años setenta —Múnich 1972 y, especialmente, Montreal 1976—, que, a diferencia de las de la década anterior, no son planteadas a partir del crecimiento urbano, sino más bien de la recalificación y renovación de la ciudad ya existente.

Las villas olímpicas de las dos últimas décadas del siglo XX integran un conjunto bastante heterogéneo de actuaciones: la experiencia de programación planificada de Moscú 1980 y los planes de renovación urbana de Seúl 1988 y Barcelona 1992 contrastan con los planteamientos más próximos a la provisionalidad de las villas “universitarias” de Los Ángeles 1984 y Atlanta 1996. Así, en el caso de Moscú la villa olímpica estaba contemplada en el Plan de desarrollo 1971-1990 de la capital, dentro del contexto del décimo Plan quinquenal de desarrollo económico y social; unos planes que dividían la ciudad en ocho zonas de planificación y que se aceleraron con la concesión de los Juegos. Las operaciones de Seúl y Barcelona, pese a diferir en muchos aspectos, tienen en común la inserción del urbanismo olímpico en programas de renovación que recuperan grandes piezas urbanas como Chansil —un área inundable a orillas del río Han— y el Poblenou —el antiguo corazón industrial de la ciudad del siglo XIX en el caso de Barcelona. Por su parte, Los Ángeles 1984 supone el modelo opuesto, con un impacto urbanístico mínimo, ya que únicamente cuatro de las veintiuna instalaciones olímpicas fueron de nueva construcción. Así, no se construyó villa olímpica y los atletas fueron alojados en tres campus universitarios. Un formato minimalista que fue reproducido en Atlanta 1996, donde se utilizaron como villa olímpica las instalaciones del Instituto de Tecnología de Georgia, complementadas con la construcción del Village Festival Center, un centro comercial de gran formato, y las torres olímpicas, dos edificios de apartamentos que garantizaron la oferta residencial.

37. Así, las villas olímpicas de Londres 1948, Helsinki 1952 y Melbourne 1956 se caracterizan por recuperar construcciones efímeras, utilizando campamentos militares, o por unos programas que aprovechan parte de las viviendas sociales programadas en los planes urbanísticos de la ciudad.

Las villas olímpicas de la primera década del siglo XXI —Sydney 2000, Atenas 2004, Pekín 2008 y el proyecto actualmente en construcción de Londres 2012— muestran de forma clara las principales orientaciones del urbanismo en el momento actual: el impacto de la globalización en la arquitectura con un claro predominio de firmas de arquitectura de fama internacional y con capacidad de creación de una marca reconocida; la tendencia al espectáculo en la configuración del diseño y formalización de la arquitectura; y la presencia de las tres grandes preocupaciones del urbanismo actual —la necesidad de garantizar nuevas condiciones de seguridad urbana; la preocupación por la sostenibilidad ambiental no únicamente de la arquitectura, sino también del modelo urbano que definen los asentamientos residenciales, y la oportunidad de sugerir nuevas formas urbanas a través de la integración de la ciudad construida en el paisaje mediante intervenciones paisajísticas innovadoras.

Arquitectura de las villas: urbanismo olímpico e imagen urbana

La forma en que la arquitectura se ha hecho presente en las villas olímpicas se pone de manifiesto mediante elementos tales como las tipologías edificatorias, los lenguajes formales y el modelo de ciudad que caracteriza a las propuestas urbanísticas.³⁸

En su obra *Olympic Buildings* (1976), Martin Wimmer propone una clasificación de las villas olímpicas del siglo XX en función de sus tipologías edificatorias, de modo que se iniciarían con los bungaloes y viviendas unifamiliares de las primeras villas inaugurales que recuerdan el tipo de vivienda suburbana de las primeras décadas de siglo —de las *Siedlungen* alemanas a la variedad de tipologías de vivienda obrera en promociones de ciudad jardín o colonias industriales. Una segunda fase proseguiría con la incorporación de los bloques de viviendas plurifamiliares ya presentes en la villa de Käpylä en Helsinki 1952; modelo que se repite en Roma 1960 y Tokio 1964. Una tercera fase correspondería a la construcción de grandes conjuntos habitacionales organizados a partir de la repetición del bloque de viviendas de gran altura y distinto diseño según los casos, como sucede en las villas de México 1968, Múnich 1972, Montreal 1976 y Moscú 1980. Podríamos añadir a continuación el caso de las villas de las dos últimas décadas del siglo XX, caracterizadas, por un lado, por la variedad de tipologías edificatorias —plurifamiliares y unifamiliares de distinta altura—, como ocurre en Seúl 1988 y Barcelona 1992; y, por otro lado, por la provisionalidad de las operaciones de Los Ángeles 1984 y Atlanta 1996, que introducen la tipología del contenedor polivalente en lugar del bloque de viviendas. Por último, las villas olímpicas de la primera década del siglo XXI se caracterizan por la integración de las construcciones —tanto de los bloques como de las tipologías de baja densidad— en el paisaje a partir de criterios de sostenibilidad ambiental muy presentes en la definición de la configuración urbana de la villa olímpica.

Por otra parte, es posible realizar un análisis muy completo mediante la comparación de los lenguajes formales fijándonos en cómo destilan elementos de modernidad que se incardinan en otros pertenecientes al hábitat y la cultura locales.³⁹ En este sentido, es posible observar claramente cómo la arquitectura de las villas olímpicas constituye, esencialmente, un vehículo de comunicación de imagen urbana.

Las villas inaugurales: taylorización, racionalismo y localismo

Las dos villas de Los Ángeles 1932 y Berlín 1936 muestran a la perfección ese vínculo entre modernidad y vernacularidad local. En el primer caso, la villa incorporaba muchos elementos de la vida taylorizada que ya caracterizaba a las ciudades norteamericanas, como pueden ser la producción en serie y el uso del automóvil. Así, son los modelos T-Ford, producidos

38. Por motivos de espacio, únicamente se contemplan aquí los proyectos de villas olímpicas efectivamente construidos.

39. Una mezcla ya propuesta por el barón de Coubertin, auténtico inspirador de los juegos olímpicos, cuando hablaba de los requerimientos que debería cumplir una “villa olímpica”: “Es el momento de que los arquitectos hagan realidad el sueño, que hagan emerger de sus cerebros una resplandeciente Olimpia, original en su modernidad y atenta a su tradición” (Pierre de Coubertin 1910. *Una Olimpia moderna*, opúsculo publicado en la *Revista Olímpica* y dirigido a los participantes en la Competición Internacional de Arquitectura de París 1910).

en las cadenas de montaje, los que transportan a la villa techos, puertas y fachadas, también producidos en serie, para ser instalados con la misma rapidez con que serán desmontados tras los Juegos. Al mismo tiempo, la arquitectura de la villa cita directamente el estilo *spanish* de la costa oeste del país, con una importante presencia de tópicos locales, desde la propia entrada de la villa hasta la decoración floral de los jardines que acompañan cada módulo de vivienda.

En el caso de la villa de Döberitz en Berlín, las ideas derivadas de la reflexión sobre la racionalización de la casa y la vivienda “eficiente”, introducidas de hecho en la política de vivienda social en Alemania desde principios de siglo, están claramente presentes: desde la propia tipología de las viviendas —a la manera de una *Siedlungen* más— hasta un mobiliario que enfatiza “el confort, la simplicidad y la limpieza” (Richter 1937, 175).⁴⁰ El racionalismo alcanza incluso a la gestión del paisaje para lograr un conjunto integrado: modelando las ondulaciones del terreno, diseñando el bosque interior introduciendo especies animales adecuadas al entorno y, especialmente, aprovechando las posibilidades escénicas del paisaje diseñando perspectivas y visuales desde los alojamientos. Asimismo, los tópicos locales eran integrados hasta el extremo de que cada casa llevaba el nombre de una ciudad alemana, con habitaciones decoradas conforme a elementos alusivos a la “vida económica y cultural” de dicha ciudad.

Del funcionalismo a los radicalismos: las villas “modernas”

Las tres villas olímpicas de los años sesenta suponen lecturas más o menos miméticas de las propuestas del movimiento moderno, rasgo por otra parte común al urbanismo residencial de los años dorados del fordismo, caracterizado por la colonización de nuevos territorios para la ciudad. En el caso de Roma 1960, la villa reproduce ingredientes específicos de la receta funcionalista, desde los pilones sobre los que se apoyan los bloques de vivienda hasta los espacios interbloques que articulan las zonas libres de edificación. Las dos villas de México 1968, Miguel Hidalgo y Villa Coapa, representan una versión muy radical de la propuesta moderna. Fuertemente influidas por las experiencias europeas de los grandes conjuntos habitacionales de los años sesenta, reflejan la ambición de crear nuevos barrios ciudad entendidos como unidades autosuficientes, con una zonificación a mayor escala y una lectura mucho más estandarizada de alturas y espacios interbloques.

Por último, y aunque más de una década después, la villa de Moscú 1980 corresponde aún a la introducción, a una escala masiva y también superficial, de los principios del movimiento moderno en la arquitectura residencial del país; una política de alcance nacional iniciada desde la reconstrucción urbana de la posguerra. Así, tanto el planteamiento formal como la vocación masiva sitúan a la villa de Moscú muy cerca de la experiencia mexicana.

En cambio, las villas de los años setenta muestran aproximaciones distintas que pueden ser relacionadas con otras tradiciones dentro de la arquitectura contemporánea. Por un lado, toda la reflexión sobre la condición cultural de las sociedades urbanas occidentales y sobre la cultura de masas vinculada al fordismo, el consumo y el ocio. Por otro, las nuevas visiones radicalizadas del diseño urbano y de la propia organización de la ciudad y sus funciones. Del organicismo expansivo de los metabolistas japoneses al pop tecnológico de Archigram, los radicalismos de los años sesenta proponen la creación de “megaestructuras” —que integran servicios y equipamientos fagocitando funciones del espacio urbano— como una nueva base no únicamente para la creación de unidades residenciales, sino incluso para la organización de la vida urbana (Solà-Morales 1994).

Ambas orientaciones están claramente presentes en las villas de Múnich 1972 y Montreal 1976. La primera, integrada en un parque olímpico ciertamente orientado hacia el ocio urbano en el que los edificios son construidos con una vocación futura orientada al comercio y al ocio y en el que incluso los espacios verdes son pensados en términos de ocio y tiempo libre. Con respecto a la villa de Montreal, el proyecto creó cuatro estructuras piramidales —megaestructuras con vocación de microciudad— que concentraban

40. Tres atributos que ya habían sido sintetizados a la perfección en la máxima depuración quizá de los ideales racionalistas aplicados a la vivienda en la “cocina de Frankfurt” de 1926.

todas las funciones, desde la residencial hasta la restauración, pasando por el ocio: los sótanos y primeros pisos estaban destinados a servicios, mientras que a partir de la sexta planta se iban disponiendo las viviendas de los atletas.

Lecturas posmodernas: las villas de finales del siglo XX

El papel de la arquitectura como dispositivo de comunicación de imagen iniciado en la villa de Roma alcanza un matiz estructural en la concepción de las operaciones urbanas en las villas posteriores a la experiencia de Moscú 1980. Así, las villas de Seúl 1988 y Barcelona 1992 presentan numerosos elementos en común con lo que ha sido un *leitmotiv* de las experiencias de renovación urbana en los últimos años del siglo XX —de Battery Park en Nueva York a los Docklands de Londres; de la Défense parisina a la inacabable colección de frentes marítimos transformados en áreas de ocio y entretenimiento—: el uso de la arquitectura como apoyo mediático y simbólico del programa urbanístico (Crilley 1993). Una arquitectura que bascula entre el indiferentismo territorial y, paradójicamente, la manipulación de los tópicos locales.

En las villas que he denominado “modernas”, de los años sesenta y setenta, el localismo había quedado reducido al ámbito de lo que podríamos denominar “*attrezzo* olímpico” ante la arrolladora presencia física de unas propuestas arquitectónicas inspiradas en la línea narrativa funcionalista. En este sentido deben ser entendidas las iniciativas de recuperación de algunos edificios históricos en Roma 1960 y los programas culturales fuertemente influidos por las tradiciones locales en México 1968 y Múnich 1972.

En cambio, las villas que denomino “posmodernas” muestran cómo los elementos locales vuelven a ser incorporados incluso de forma masiva, como ya había sucedido con las villas inaugurales de los años treinta, dentro de la imagen que la arquitectura configura en el urbanismo de la villa olímpica. Buen ejemplo de ello es la “coreanidad” de la arquitectura en la villa de Seúl, inspirada en valores como “la tranquilidad y la modesta elegancia [...] expresando la espiritualidad profundamente arraigada en la cultura del país, observable en las formas de los espacios creados, en las esculturas y en los colores” (Brandizzi 1988, 173). Unos presupuestos formales que, por ejemplo, hacen que los edificios más altos de la villa se encuentren en el exterior para “proteger” o esconder las edificaciones de menor altura ubicadas en el interior.

La “coreanidad” de la arquitectura de Seúl se transforma en “mediterraneidad” en el caso de Barcelona, donde las citas a la ciudad histórica son una constante en el urbanismo de la villa olímpica. De hecho, el proyecto arquitectónico proponía una arquitectura *in vitro*, en una clara alusión al hecho de que, por un lado, pretendía crearse un nuevo barrio vinculado orgánicamente a la ciudad existente, mientras que, a su vez, existía el problema de generar la percepción del paso del tiempo y de la superposición de formas arquitectónicas diversas que la historia acaba produciendo en un espacio creado *ex novo*. Una arquitectura que debía simular la historia, es decir, el paso del tiempo, y donde la diversidad *in vitro* venía dada por la variación de elementos formales como por ejemplo fachadas, pórticos, arcadas y balcones, colores y texturas.

Por último, las villas norteamericanas de Los Ángeles 1984 y Atlanta 1996 muestran, además de la provisionalidad como esencia de las operaciones, unos ejercicios de simulación que tratan de recrear el paisaje urbano a partir de elementos de decoro que, en el caso de Los Ángeles, van desde la utilización de la paleta de colores mediterránea hasta elementos de señalización concebidos no tan solo para ser vistos por los visitantes, sino especialmente por los telespectadores. Se intentaba crear así una identificación con todas las instalaciones olímpicas mediante la iconografía y los atributos cromáticos de los decorados, capaces de dar esa impresión desde la pantalla del televisor (Los Angeles Olympic Organizing Committee 1985, 161).

Villas olímpicas del siglo XXI: entre el *revival* y el *branding*

Las villas olímpicas construidas desde 2000 y las villas propuestas por las ciudades candidatas a organizar tanto los Juegos de 2012 como los de 2016 muestran cómo el papel de la arquitectura en la comunicación de imágenes urbanas ha ensanchado

su rol más allá de los proyectos concretos y caracteriza incluso a las propuestas de planificación del territorio asociadas al urbanismo olímpico.

Las villas del siglo XXI se incorporan así a la tradición del siglo XX de crear piezas urbanas inspiradas en cómo se considera que debería ser, en realidad, la ciudad y la región urbanas ideales. Así, una serie de palabras clave caracterizan el discurso no tan solo arquitectónico, sino también de planificación urbana asociada a los Juegos.

En este sentido, las villas de que se hablará a continuación no hacen más que reflejar lo que ocurre en la actualidad con el urbanismo, que bascula entre imágenes de marca como “sostenibilidad”, “seguridad”, “compactibilidad” y “paisaje”, sugiriendo la ambición de crear áreas urbanas ambientalmente sostenibles, socialmente seguras, inspiradas en el ideal de ciudad compacta, e integradas en áreas para el disfrute del paisaje, entendido meramente en términos de consumo visual.

Es decir, las imágenes que dan forma a las villas olímpicas actuales son en realidad las del *branding* urbano más exitoso en términos económicos, en un contexto definido por un mercado global de suelos e imágenes urbanas. En este sentido, la villa olímpica es, más que nunca, un lugar donde arquitectura y comunicación se dan la mano.

La imagen idealizada de lo que constituye el modelo de ciudad compacta, materializado en términos de *revival*, convive así con las nuevas etiquetas del urbanismo actual, a un tiempo tecnológico y sostenible. Del mismo modo que las imágenes, etiquetas, logos y marcas se han convertido en elementos sustanciales a la transformación urbana, las villas olímpicas actuales replican ese modelo de urbanismo compacto en términos físicos, tecnológico en términos operativos y sostenible en términos de paisaje.

Ciertamente, la villa que inaugura este nuevo modelo es la de Sydney 2000, en el corazón de una zona de pantanales próxima al puerto, en la bahía de Homebush, que con la cita olímpica inició un proceso de renovación para ser transformada en parque natural metropolitano. Las actuaciones paisajísticas, la introducción de especies animales y la baja densidad general de las tipologías edificatorias recordaban en gran medida la publicidad de no pocos complejos turísticos de urbanismo especializado. Un urbanismo sostenible que contemplaba una gestión meticulosa del paisaje y que tuvo no pocas influencias en la villa de Acharnai, en los Juegos de Atenas 2004, y también en la villa olímpica de los Juegos de Pekín 2008.

En el caso de Atenas, la idea de “parque ecológico” al que se incorporaba la villa y la presencia de “ecorutas” y otros elementos blandos característicos de las lecturas más simples de la idea de ciudad sostenible compartían protagonismo con el *revival* del movimiento moderno que proponía la arquitectura. En efecto, como anunciaba el proyecto, la villa había sido diseñada “conforme a los principios del movimiento moderno, que destaca factores como una correcta orientación, la ventilación natural y adecuada o la buena circulación del aire”. Sin duda, un interesantísimo ejemplo de interpretación posmoderna de la modernidad que incluso replicaba sobre plano la imagen de las propuestas de Le Corbusier con un resultado que recordaba en cierto modo las iniciativas que habían construido las periferias de la ciudad europea en los años sesenta y setenta del siglo XX.

En el caso de Pekín 2008, la villa olímpica reanudaba el discurso sostenible y ecológico y, así, la villa fue planteada como un “distrito verde” que añadía como hecho diferencial la presencia intensiva de las tecnologías de la comunicación. La villa entera era propuesta, de hecho, como una comunidad digital, con la presencia de una plaza en línea dedicada a todo tipo de actividades relacionadas con la interacción digital. Un mundo urbano telemático diseñado a escala que también garantizaba la seguridad del entorno mediante sofisticados sistemas de videovigilancia.

Estas dos imágenes, la ciudad sostenible y la ciudad tecnológica, la ciudad verde del paisaje y la ciudad transparente de la tecnología, han estado de hecho muy presentes en los proyectos de villas olímpicas propuestas tanto por las candidaturas de Londres, Madrid, Moscú, Nueva York y París para los Juegos de 2012 como por las candidaturas de Chicago, Tokio, Río de Janeiro y de nuevo Madrid para los Juegos de 2016. Con matices y elementos diferenciales, todas ellas basculan entre ambos escenarios.

En cuanto a los Juegos de 2012, la propuesta de la ganadora Londres es especialmente interesante, ya que la villa se presenta como un modelo para el desarrollo de futuras operaciones de regeneración urbana inspiradas en imágenes suficientemente

superficiales del modelo de ciudad compacta —como la tan idealizada mixtura de usos— y con criterios de sostenibilidad que van desde los materiales empleados hasta el uso de energías renovables. Unas orientaciones que deberán ser seguidas por futuras “comunidades sostenibles” siempre al este de la ciudad.

En el caso de París, se proponía una villa en el distrito 17 que partía de cuatro principios clave: claridad, serenidad, seguridad y movilidad. Cuatro prioridades que daban forma tanto a la gestión del paisaje —que incluía la implementación de parques y canales— como a la configuración del espacio, con barreras físicas que aislaban la villa del exterior.

Los casos de Nueva York y Moscú, en cambio, eran planteados preferentemente desde la renovación de un área de mayor centralidad. En el primer caso se trataba de una intervención de futuro carácter residencial en un sector industrial en Queens, próximo al barrio de Naciones Unidas en el *East River*. En el caso de Moscú, la villa olímpica configuraba una nueva área residencial con fachada al río Moskova, un “pintoresco espacio verde” enmarcado por el resto de instalaciones olímpicas repartidas a lo largo del eje fluvial a su paso por la ciudad.

Con respecto a los Juegos de 2016, las candidaturas de Chicago, Tokio, Río de Janeiro y Madrid han seguido nutriendo los proyectos de arquitectura mediante ideas y conceptos muy similares.

Las villas propuestas por Chicago, Tokio y la ganadora Río de Janeiro han puesto de nuevo el énfasis en la recuperación urbana de un área urbana de gran potencial en términos de renovación y nueva centralidad, siempre con el lugar común de un elemento natural, como es la presencia del agua, como marco de fondo o “paisaje horizonte” de la operación urbanística.

En el caso de Chicago, era el propio lago Michigan el escenario de un proceso de renovación urbana no exento de discusión entre las posturas más preservacionistas —que veían en los terrenos del antiguo campus del hospital Michael Reese una oportunidad de conservación del legado moderno de Walter Gropius— y aquellas que apostaban por un nuevo frente edificado frente al lago construido *ex novo*. Una nueva fachada acuática se convertía así en la principal razón de la apuesta urbana de unos Juegos que combinaban en su argumentario cuestiones como la sostenibilidad ambiental y la diversidad urbana en cuanto a diseño de ambientes.

En el caso de Tokio, era la bahía de la ciudad el paisaje que enmarcaba una operación urbana sustentada en los iconos de la arquitectura ecológica y del urbanismo inclusivo. Así, el énfasis se ponía tanto en la sostenibilidad de paneles solares, azoteas verdes y vegetación, presentes en todas las instalaciones olímpicas, como en la universalidad de un diseño urbano inspirado en la accesibilidad y el esfuerzo de minimización de las barreras arquitectónicas. La villa olímpica, claramente inspirada en las renovaciones portuarias de las ciudades del mundo occidental, proponía un paisaje urbano de módulos que penetraban sobre la bahía entre parques y juegos de agua interiores en medio de bloques de viviendas.

Por su parte, la candidatura ganadora, la villa olímpica de Barra da Tijuca en Río de Janeiro, incorpora igualmente proyectos de sostenibilidad ambiental como la descontaminación de la degradada bahía de Guanabara y la recuperación del puerto. Los elementos que anclan la villa olímpica en la cultura vernácula del lugar —como la “playa olímpica” o la “rúa carioca”— son incorporados a un discurso, común a las propuestas de villa olímpica antes mencionadas, que sintetiza valores similares relativos a la tecnología y la sostenibilidad, con el añadido del énfasis en la implementación de protocolos de seguridad específicos. Pese a las recurrentes citas a la experiencia de Barcelona 1992, el proyecto presenta, en el momento actual, dudas más que razonables sobre los resultados de la operación urbanística, especialmente en términos de distribución de la centralidad y de réditos de la imagen urbana de los Juegos más allá de las áreas concretas donde se desarrollarán las actuaciones.

Por último, en el caso de la candidatura de Madrid el área que definía la villa olímpica formaba parte de un ambicioso proyecto de expansión de la ciudad hacia el este donde las imágenes relativas a la convivencia de la urbanización con la naturaleza convivían con continuas referencias al modelo de ciudad mediterránea como garantía de vida comunitaria. Un objetivo que presentaba similares contenidos en su desarrollo y detalle que los de las propuestas anteriormente citadas, con la misma

presencia de iniciativas, conceptos e ideas que contemplaban tanto criterios de sostenibilidad y arquitectura ecológica como la inclusividad y diversidad de operaciones urbanísticas, pasando por la presencia de morfologías urbanas asociadas a las formas globales que la producción arquitectónica adopta en la actualidad sobre el territorio.

En definitiva, como se deduce del análisis de las candidaturas y proyectos ganadores de las últimas dos convocatorias para la organización de los Juegos en 2012 y 2016, la variedad de las propuestas actuales del urbanismo olímpico es máxima: regeneración de tejidos no centrales con vocación de continuidad; renovación de áreas centrales con características de paisaje urbano muy fácilmente valorables como la presencia de un río, un lago o una bahía; y expansión y continuación del crecimiento de la ciudad.

Pese a la variedad de situaciones, no obstante, parece igualmente claro que el modelo actual de villa olímpica evoluciona hacia la consolidación de programas bastante comunes que, tal y como se ha mencionado anteriormente, sitúan el espacio de la villa olímpica entre el *revival* urbanístico y las imágenes de las arquitecturas logo características de la forma urbana global.

De la barraca del soldado al modelo del “ecobarrio”

Este análisis de las villas olímpicas del siglo XX y el siglo XXI muestra, pese a la existencia de evidentes discontinuidades, una clara evolución en cuanto al significado urbanístico de la villa olímpica. Así, del modelo de “villa barraca” que caracterizó el primer intento en los Juegos de París de 1924 se pasa en un primer momento al modelo de “villa balneario”, es decir, la villa entendida como lugar no tan solo de manutención y alojamiento, sino también de reposo y mantenimiento del cuerpo. Surgen así nuevos equipamientos y servicios, como pueden ser la sauna y los gimnasios de la villa de Döberitz en los Juegos de Berlín 1936. El tercer estadio correspondería al modelo de “villa hotel”, caracterizada por la implementación no únicamente de servicios de manutención, alojamiento y equipamientos, sino también de instalaciones y programas de tiempo libre y ocio que irán adquiriendo progresivo protagonismo. El modelo definitivo será el de “villa barrio”: la villa olímpica asegurará así todas las funciones mencionadas y, además, se configurará material y simbólicamente como barrio de la ciudad. Han ido apareciendo en consecuencia toda una serie de funciones urbanas como pueden ser la circulación jerarquizada de distintos flujos de tráfico, la ubicación en contenedores de varios servicios y equipamientos, y la especialización de las distintas áreas, y nuevos requerimientos como las nuevas tecnologías de la información y la telecomunicación, y la necesidad de condiciones de seguridad urbana, sostenibilidad ambiental e integración paisajística, cuestiones que en poco diferencian la planificación de una villa olímpica de la de cualquier nuevo barrio proyectado en la ciudad.

Perspectivas de investigación y futuro

Como se ha mencionado anteriormente, el urbanismo olímpico muestra la gran capacidad de transversalidad que ofrece la investigación en estudios olímpicos. Tras quince años de investigación conjunta con el Centro de Estudios Olímpicos, se han alcanzado una serie de resultados que incitan a la continuidad de una dirección de trabajo que ha propuesto nuevas perspectivas sobre la ciudad y el Olimpismo pero que puede seguir creciendo y aportando lecturas aún innovadoras sobre el futuro de los Juegos y de la propia ciudad.

Así pues, la investigación realizada ha consolidado un campo de trabajo nuevo y propio que puede evolucionar a partir del tratamiento de cinco grandes temas que irán mostrando en los próximos años nuevas valoraciones críticas y evidencias en cuanto a la evolución del urbanismo olímpico en el siglo XXI.

- **Conceptualización del megaacontecimiento deportivo**, que ha evolucionado ganando en complejidad, de modo que se le han añadido elementos de tipo cultural con un peso y una presencia en un primer momento residuales. Así, la dimensión cultural urbana será uno de los elementos más interesantes para la definición de megaacontecimientos como los Juegos Olímpicos en el futuro.

- **Evolución de las preocupaciones y grandes temas en la definición del urbanismo.** A buen seguro, las nuevas cuestiones que el urbanismo olímpico del nuevo siglo ya ha incorporado —seguridad, sostenibilidad, paisaje— están originando nuevas formas de pensar y proyectar el acontecimiento olímpico en su vertiente de transformación de la ciudad existente.
- **Importancia de la imagen en un mundo global caracterizado por el éxito de la cultura visual digital.** La incorporación de este tipo de cuestiones en el urbanismo es sin duda muy novedosa y puede impulsar la investigación futura de forma clara insistiendo en los vínculos entre Juegos Olímpicos, imagen urbana y comunicación global.
- **Innovación en la propuesta de nuevas formas de integrar las realizaciones del urbanismo olímpico en el tejido urbano.** En este sentido, las formas en que se plantearán las villas olímpicas del futuro a buen seguro irán más lejos y reelaborarán las recetas tradicionales, caracterizadas por apostar bien por la extensión de la ciudad, bien por la transformación y regeneración de una parte interior y en ocasiones deprimida del tejido existente.
- **La forma en que temas urbanos nuevos y de gran relevancia podrán ser incorporados en el diseño y configuración del urbanismo olímpico.** Es el caso de cuestiones como la creatividad urbana, las tecnologías del conocimiento, la economía de la cultura o el papel esencial que en la evolución urbana actual están jugando procesos que ya existían pero que están adquiriendo una dimensión nueva y radicalmente distinta en nuestros días, como pueden ser el turismo global y las migraciones transnacionales.

Estas cinco líneas de investigación muestran caminos que pueden ser muy productivos en la consolidación de la actual relación de intercambio de conocimiento e investigación conjunta, y asimismo revelan no únicamente la permeabilidad y transversalidad del trabajo ya realizado, sino el potencial de impacto en la sociedad futura con que sigue contando el estudio de las relaciones entre Juegos Olímpicos, urbanismo y transformación de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Brandizzi, G. 1988. "Architecture and the Games". En *Spaziosport*, monográfico dedicado a los Juegos Olímpicos de Seúl 1988.
- Crilley, David. 1993. "Architecture as Advertising Constructing the Image of Redevelopment". En *Selling Places: the City as Cultural Capital, Past and Present*, ed. Gerry Kearns y Chris Philo, 231-252. Oxford: Pergamon Press.
- Los Angeles Olympic Organizing Committee. 1985. *Official Report of the Games of the XXIIIrd Olympiad Los Angeles 1984*. Los Angeles: Los Angeles Olympic Organizing Committee.
- Muñoz, Francesc. 1997. "Historic Evolution and Urban Planning Typology of Olympic Villages". En *Olympic Villages : A Hundred Years of Urban Planning and Shared Experiences: International Symposium on Olympic Villages, Lausanne 1996*, ed. Miquel de Moragas, Montserrat Llinès y Bruce Kidd, 27-51. Lausanne: International Olympic Committee. <http://demo.multivio.org/client/#get&url=http://doc.rero.ch/record/18174/export/xm>.
- Muñoz, Francesc. 2006. "Olympic Urbanism and Olympic Villages: Planning Strategies in Olympic Host Cities: London 1908 to London 2012". En *Sports Mega Events: Social Scientific Analysis of a Global Phenomenon*, ed. John Horne y Wolfram Manzenreiter, 175-187. Malden: Blackwell Publishing.
- Muñoz, Francesc. 2007. "L'Urbanisme de les viles olímpiques, 1908-2012". *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* 245: 110-132.
- Muñoz, Francesc. 2008. *urBANALización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Richter, Friedrich, ed. 1937. *The XIth Olympic Games Berlin, 1936: Official Report*. Berlin: W. Limpert.
- Solà-Morales, Ignasi. 1994. "Fer la ciutat, fer l'arquitectura". En *Visions urbanes: Europa 1870-1993: la ciutat de l'artista: la ciutat de l'arquitecte*, 401-410. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Electa.
- Wimmer, Martin. 1976. *Olympic Buildings*. Leipzig: Ed. Leipzig.